

TRAYECTORIA ARTÍSTICA Y VITAL DE AURELIO TENO

JOSÉ M.^a PALENCIA CEREZO

El nombre de Aurelio Teno figura ya, por derecho propio, escrito con letra mayúscula en la historia del arte español contemporáneo, afirmación no baladí fundamentada en el hecho, no sólo de la importancia que su obra reviste para la historia del arte cordobés del presente siglo, sino especialmente debido a la dimensión internacional que la misma ha alcanzado en las últimas dos décadas.

Pero antes de continuar por el terreno de las afirmaciones categóricas, intentaremos ir delimitando, paso a paso, con las consabidas dificultades de espacio y tiempo, las principales etapas y pormenores que se van a dar cita a lo largo de su dilatada trayectoria artística y vital, adelantando algunas cuestiones que estimo interesantes se retengan a manera de constantes que jalonan sus fructífero devenir artístico, dibujando su original personalidad. Estas podrían ser:

1.- El apego a la tierra que siempre ha manifestado nuestro artista, sea cual fuere el sitio en el que pisaba. Circunstancia ésta que se encuentra también a la base del hecho de que, allí donde ha pisado, si no ha conseguido plantar un monumento, al menos ha logrado sentar cátedra.

2.- El desarrollo de un trabajo centrado fundamentalmente en los campos del dibujo, la pintura, la escultura y la orfebrería; por lo que también, y por derivación, la mayoría de sus obras pueden ser entidades como una conjunción dinámica de todos estos campos.

3.- Su concepción del trabajo por series como avala el estudio de su trayectoria, hasta llegar a agotar en cada una de ellas imaginación y temática.

4.- Su predilección por las temáticas de alto contenido mítico y singular valor espiritual, lo que adorna su persona de un alto grado de romanticismo en el sentido más tradicional.

5.- Su concepción democrática del arte, ya que como ha manifestado en diferentes ocasiones: "el arte tiene que estar al servicio del pueblo".

1. ETAPA DE FORMACIÓN (1936-1950)

La etapa de aprendizaje de Aurelio Teno se inicia en 1936, momento del inicio de la contienda civil española en que nuestro artista entraría de aprendiz en el taller que entonces regentaba en Córdoba el escultor valenciano Amadeo Ruiz Olmos (1913-1993), por entonces quizá el que más prestigio tuviera en la ciudad. Durante tres escasos años y junto a Ruiz Olmos, Teno aprendería los secretos del modelado y el tallado, y en general de la plasmación de las formas sobre la materia, que a partir de 1939 complementaría con su asistencia por algún tiempo a la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

Pero a las inquietudes del joven Teno ambas enseñanzas le parecerían pronto insuficientes, y, a partir de 1946, movido en primera estancia por el orfebre Antonio Mellado, comienza a moverse en los ambientes de la actividad platera de Córdoba, adquiriendo con ello un complemento formativo que a la larga resultaría decisivo en su trayectoria.

Por lo demás, son de todos conocidas en esta primera etapa sus aficiones ciclistas y taurinas, y una especial circunstancia que él mismo llegó a manifestar una vez con las siguientes palabras: “Yo no creo que sea un fatalista, porque soy un tío vital. Lo que sí hay es una angustia interna que luego tú transformas con tu arte y tu mensaje”. Circunstancia ésta que también pudiera explicar el hecho de que, muy pronto, se viera obligado a abandonar Córdoba.

2. PRIMERA ETAPA MADRILEÑA (1950-1959)

Los primeros años del joven Teno en la capital de España son todavía meramente formativos. En 1950 se matricula en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, donde entra en contacto de un modo más directo con algunos compañeros de aventura profesional; aunque, durante el día, se ve obligado a trabajar como orfebre, dimensión en la que poseía amplios conocimientos y que de manera más segura le posibilitaba el ganarse el pan.

Iba a ser a finales de la década cuando daría comienzo su particular trayectoria expositiva, dentro de la cual merece la pena resaltar en este momento, por emblemática, la primera exposición, realizada en 1950 en la sala de la Diputación Provincial de Ávila; así como también la llevada a cabo un año más tarde en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, lugar suficientemente importante para un artista que entonces apenas rozaba los treinta y tres años de edad.

Esa primera exposición avileña marcaría de manera notable la trayectoria vital de nuestro artista, afirmación fundamentada en el hecho de que, años más tarde, llegaría a fijar su residencia en un lugar emblemático de su geografía provincial.

3. EL MOMENTO PARISINO (1959-1965)

Finalizada la exposición del Círculo de Bellas Artes, Teno siente la necesidad de establecerse en París, no empero capital artística del siglo XX, que sin duda le

brindaba la posibilidad de formarse a mayor nivel, dando también una mayor proyección a su obra. Así, lo primero que hace al llegar a la capital francesa es matricularse en su Escuela Superior de Bellas Artes, para completar su formación especialmente en el campo del grabado, un terreno de la práctica de las artes que todavía resultaba para él deficitario.

Pronto comienza a relacionarse con el medio artístico parisino, conociendo artistas de la talla de Picasso y de la importancia nacional de José Ortega, con el que compartiría inquietudes artísticas y sociales, creando juntos la Asociación de Artistas Libres de España, organización sin unos fines muy claros pero con la pretensión intencional de oponerse a todo lo que oliera a franquismo. Muy pronto entra también en la exposición del Salón de L'Art Libre celebrada en el Palais de Beaux Arts, y comienza relaciones con la Galería de Vidal.

Desde su plataforma parisina y hasta 1965, en que vuelve nuevamente a Madrid, Teno no sólo muestra su obra en la capital francesa a través de la Galería Hoche, sino que también se lanza a los principales circuitos españoles a través de exposiciones como la celebrada en 1962 en la sala madrileña Neblí, o, un año más tarde, mediante la colectiva titulada Joven Figuración en España, celebrada en Barcelona.

Interesa destacar en sumo grado esta etapa parisina porque durante la misma iban a quedar sentadas las bases de su personal concepción práctica del arte, la cual iba a tener en la materia, la abstracción y cierto expresionismo todavía muy atemperado—como en casi todos los artistas de la época considerados de vanguardia—, sus más significativas coordenadas. Téngase en cuenta que, como bien ha demostrado Calvo Serraller, en el arte español de los cincuenta la abstracción venía a jugar el papel de bastión de la espiritualidad y la moral subjetiva frente al orden establecido, al igual que lo había sido el paisajismo para la década anterior.

De este momento datan dos de sus series más conocidas y de mayor trascendencia para la posterior configuración madura de su obra:

Una de ellas—más antigua en el tiempo— es la denominada por él mismo “de los desconchones”, que tendría como telón el fondo de Córdoba mediante pinturas tan sugestivas como por ejemplo las tituladas *Caimán de la Fuensanta*, *Muros de la Mezquita*, *Torre de la Malmuerta*, u *Olivos Borrachos*, donde Teno, fascinado por la texturología de la materia y sus componentes, lleva a cabo una reflexión acerca de las emociones que ciertos elementos, en especial las piedras, le habían producido a lo largo de su infancia y adolescencia. El resultado iba a ser unas obras de componente abstracto concebidas desde fuera hacia adentro, mediante un proceso creativo en el cual el artista orada poco a poco la materia intentando descubrir sus más recónditas entrañas, en una puesta en juego real de las calidades que sus sucesivas estructuras poseen.

La segunda de ellas es la también denominada por él “de las escultopinturas”, donde la concepción pasa a ser desde dentro hacia fuera, y las obras inspiradas en ciertos personajes de la historia española de componente mítico. A ella pertenecen obras con títulos tan significativos como *Don Juan de Austria*, *Mío Cid*, *El Obispo Don Opas*, *Sancho Panza*, o *El caballero de la mano en el pecho*, todas ellas de especial importancia porque, con las mismas, Teno no sólo parece atisbar sus posibilidades como escultor, sino porque además simbolizan el comienzo de la

utilización de materiales de desecho o de alto contenido antropológico en su obra, y suponen el retome del componente figurativo, aspectos todos éstos de los que en adelante ya no se apartará.

Son las obras pertenecientes a esta serie a las que, quizá por estar en consonancia con la moda del momento, cierta crítica calificó de Pop-Art —y también de Pop-andaluz—, porque ciertamente están envueltas en el espíritu historicista y rebelde que tuvo el pop, pero en ellas no se iban a dar algunos elementos que fueron inherentes al pop americano, como por ejemplo la utilización de objetos en serie, utensilios de la civilización técnica u objetos de la sociedad de consumo; o incluso el conformismo en la aceptación de la realidad social que los artistas pop pretendían poner sobre el tapete. Es por ello por lo que estas obras de Teno no se parecen en casi nada a las del abanico de artistas extranjeros que abre Duchamp y cierra Warhol, por lo que nosotros preferimos calificarlas como de “nueva figuración”, encuadrando así a Teno dentro de una perspectiva de análisis mucho más relacionada con el contexto del arte español de los sesenta.

Porque efectivamente, en ese debate entre expresión y análisis que se iba a dar en el arte español del momento, dentro de esa década de la que Valeriano Bozal ha hablado como de la del “Arte del desarrollo”, aludiendo con ello a la situación económica y social de España, Aurelio Teno habría apostado por el principio de los términos, dando vida a una obra de contenido informalista que, al no haber desdeñado de la figura, puede calificarse como de “nueva figuración”, para diferenciarla de la que los artistas más puramente abstractos, inaugurando también así como ello una de las vías por las que en adelante iba a producirse la renovación del arte cordobés del presente siglo.

4. SEGUNDA ETAPA MADRILEÑA (1965-1975)

1965 es especialmente importante para Teno porque, tras una corta estancia madrileña que aprovecharía para exponer en el Ateneo, patentizando ese apego que siempre manifestó por la tierra, tras haber encontrado un lugar tranquilo y a la vez —como dirían los franceses— *epatant*, instala su residencia y estudio en el llamado Molino del Cubo, situado en el Barranco de las Cinco Villas, en la serranía avileña de Gredos. Tierra de Castilla ésta pero lugar inmejorable para poder dedicarse a continuar la labor.

A partir de entonces y durante los diez años venideros, se va a dar en Teno el desarrollo de su obra más puramente escultórica, continuando con la línea de manipulación de la materia y utilización y/o incorporación de objetos encontrados. Además, en esta época es cuando llega a destacar también sobremanera en su faceta como orfebre, faceta ésta quizá la menos conocida para el gran público, pero sin duda importantísima para poder completar ese diseño de su global personalidad. Lo prueba el hecho de haber recibido en 1966 el *Oscar de las Joyas* en Nueva York, y, un año más tarde, el premio *International Award Diamonds* en Copenhagen.

Por lo demás, su obra comienza a ser reconocida no sólo en el norte de Europa, sino también especialmente en Estados Unidos y Brasil. Recordemos: 1968, ex-

posición en la Garden Galery de Nueva York; 1969 exposición en San Louis (Missouri); 1970, Exposición Internacional de Munich –donde recibe Medalla de Oro–; 1973, exposición Art Gallery de Miami, y 1974, Exposición Internacional de Sao Paulo. Todo ello sin olvidar otros importantes centros como lo seguían siendo Madrid y París.

De finales de este período data el comienzo de la serie escultórica sobre el tema de Don Quijote, así como el arranque de su escultura más puramente animalística, en la que va a interconectar de manera rotunda, la orfebrería de metales nobles, con el hierro, con el bronce, y con una amplia y polivalente gama de minerales, gracias a su espectacular dominio de la fundición.

5. LA EXPANSIÓN COMO ESCULTOR COSMOPOLITA (1975-1984)

Durante esta década Teno conseguiría el reconocimiento y la implantación de su actividad escultórica con una clara dimensión internacional, circunstancias éstas que parten simbólicamente del momento en que, tras competir secretamente con artistas de la talla de Salvador Dalí y José de Creft, le es encargado un *Monumento al Quijote* para el Kennedy Center de Washintong, que un año más tarde inaugurarían SS.MM. los Reyes de España, aprovechando con ello la ocasión para exponer en distintos puntos de la capital de América siéndole otorgada entonces la dignidad de miembro de su Centro Internacional de Escultura.

Tras este rotundo éxito americano, Teno pasa por espacio de unos años a Venezuela, donde tiene la oportunidad de encontrarse cara a cara con la realidad amazónica y el asombroso mundo de su fascinante mineral. Allí comienza a gestar su serie de *princesas indias* y concibe un *Monumento a los españoles en Caracas*, cuyos proyectos son exhibidos ya en 1978 en ese singular complejo vinícola y artístico que es la Casa Grande de Torrejón de Ardoz.

Pero no iban a quedar así las cosas, y el mismo año de 1980 lleva de nuevo al héroe hispano –a nuestro mito fundamental–, a la Argentina, esta vez con motivo del 400 aniversario de la fundación de la ciudad de Buenos Aires, exponiendo ese mismo año en Uruguay y de nuevo en una galería de Nueva York.

Tan sólo un año más tarde, dos nuevos acontecimientos vienen a redondear todavía más su prestigio allende nuestras fronteras. Primero gracias a la realización de un *Mural sobre Don Quijote* para el Clobe International de Washintong, y, más tarde, mediante la elevación de un *Monumento al niño* por encargo de la Unicef en Madrid.

Todo ello le permite montar en la capital de España su galería particular, a la que –rememorando una vez más sus orígenes–, titularía *Las Minas*, que utiliza a modo de Museo cuando su obra descansa en el continuo peregrinar. Recuértese por ejemplo que, en 1983, llevaría el grueso de la misma de manera itinerante por veintitrés pueblos de la provincia de Ávila.

Instalado en el Molino, y a caballo entre Ávila, Madrid y Torrejón de Ardoz, Teno va dando vida y completando su serie de “las águilas”, donde combinaría sabiamente el mineral con el bronce y con la plata, serie ésta que quizá le haya proporcionado mayor fama y popularidad.

6. EL REENCUENTRO CON ANDALUCÍA (1984-1988)

El reencuentro definitivo del artista con su tierra, después de haber pasado más de treinta y cinco años como andariego Quijote, tiene como fecha emblemática el año 1984, momento en que expone en la Posada del Potro un resumen de su actividad escultórica en torno al Quijote y la Real Academia de Córdoba lo acoge en su seno.

Sin embargo, muy pronto sería Málaga la que picara nuevamente su enorme curiosidad, y más concretamente la villa de Nerja, la que pudo hacerse con los favores de nuestro escultor. Lleva entonces su obra al Parador Nacional de Nerja y recibe medalla de oro y diploma de honor de la ciudad, concibiendo él por su parte su homenaje a la misma en forma de *Monumento al rapto de Europa* que, después de algunos desvelos e indagando como siempre en el mito primordial, consigue ver levantado en 1986 en la entrada de la villa, al pie de la carretera general.

Pero como donde Teno pisa deja siempre huella, también tarde o temprano empiezan a lloverle encargos, y por eso se ve obligado ese mismo año a exponer en la Galería Museum de Houston y en la Universidad de Detroit, volviendo en 1987 a Ávila para plantar su *Monumento a la procreación de la especie* en un barranco de San Esteban del Valle.

Al año siguiente es seleccionado para colocar una de sus obras al aire libre en el Museo de Arte Contemporáneo de Aracena (Huelva), y para el mismo planta Teno una de sus águilas en bronce, y como las copulantes de San Esteban del Valle, la concibe fiera, plena de bravura y majestuosidad.

Queda por último en este período referirnos a “las maderas”, su serie quizá más experimentalista dentro de la trayectoria de su escultura, donde llevará hasta sus últimas consecuencias las posibilidades plásticas de la materia, haciendo las obras prácticamente a partir de las sensaciones que le produce la misma en su primigenio estado virginal. Es quizá también la serie más polifacética en cuanto a tratamiento de temáticas, todas ellas cargadas de fuerte contenido antropológico y social. Dentro de ella, las obras más conocidas pudieran ser sus *Reyes para un escaño*, su *Pescador de cadáveres*, su *Cazador de faunos*, su *Guerrero de Burriana*, su *Guerrero furtivo*, su *Rey de la Cetrería*...

7. LA VUELTA A LOS ORÍGENES ANCESTRALES (1988-1993)

1988 es el año que marcará su definitivo reencuentro con Córdoba, no sólo porque por primera vez la ciudad tiene la oportunidad de conocer directamente su valía gracias a la exposición antológica llevada a cabo en el palacio de la Merced, sino también porque es por entonces cuando tiene la ocasión de adquirir el monasterio de Pedrique, antiguo bastión de los ermitaños cordobeses de la Virgen de Belén, situado en privilegiada geografía de su sierra, que, poco a poco y con mucho esfuerzo, va salvando de la ruina en que lo encuentra, instalando en él su museo y estudio.

Desde Pedrique plantea el llamado *Encuentro entre dos culturas* –singular

aforismo del descubrimiento de América—, llevando su obra simultáneamente a tres centros emblemáticos de la ciudad de Écija (Sevilla): la sala capitular del Ayuntamiento, la iglesia barroca de los Descalzos y el palacio de Peñaflor.

Como es natural, no deja de aventurar nuevos monumentos, y ya en 1992 consigue por fin levantar su particular *Homenaje a Fuente Obejuna*. Y también el que titularía *Oceanus a Emérita*, que como primigenia fuente de próxima inauguración, presidirá para siempre el principal acceso al nuevo puente Lusitania del ingeniero Calatrava, en la ciudad de Mérida (Badajoz).

Desde que Teno se siente tranquilo instalado en Pedrique, comienza a trabajar en otra nueva serie, esta vez inspirada en la etapa religiosa del monasterio y en esos monjes, legos y santones que en otro tiempo habitaron las paredes del viejo caserón, cuya fuerza espiritual el artista percibe más allá de las montañas que la atrapan, reconcentrándose en el lugar. Buena parte de los trabajos en torno al tema pudieron verse en una exposición de similar título llevada a cabo en 1991 en el palacio de Viana, con cuyo motivo la Caja Provincial de Ahorros le publicó un libro de envergadura donde tuvo la oportunidad de divagar sobre su arte y la decisiva importancia de su personalidad, por lo que no voy a redundar ahora en ello.

Capítulo aparte supondría por ejemplo el hablar de sus esfuerzos por la creación en Pedrique del Museo de su obra con carácter público y permanente, y también de un centro de investigaciones artísticas contemporáneas con objeto de enseñar técnicas a futuros activistas de la profesión, iniciativas éstas desafortunadamente desatendidas hasta el momento por la Administración.

En cualquier caso, interesa destacar que aquí, en Pedrique, Teno ha encontrado por fin el merecido reconocimiento de paisanos y tierra a su ingente labor. En estos últimos años, Villanueva del Duque lo nombró hijo predilecto, Fuente Obejuna le encargó un monumento y Pozoblanco dio su nombre a un paseo. A ello se une hoy con este acto, Córdoba entera, porque en Pedrique, y de ello no hay la menor duda, Aurelio Teno está dejando un trascendental testamento grabado *aere parennius*, como dijo Horacio, en bronce perenne.